

# Las tres A's: aprendizaje, ¿agobiarse? y autocuidado

Por Diana Coello  
([dcoello@usfq.edu.ec](mailto:dcoello@usfq.edu.ec))



Cuando leí el título para esta edición, me puse a pensar ¿qué es lo que yo podría aportar al respecto? Me sentía como en una encrucijada, porque por el momento no me estoy desempeñando como profesora de aula. Pensaba escribir sobre un recurso tecnológico o pedagógico, sin duda sería útil. Pero a la vez reflexioné que estamos saturados de información sobre diferentes herramientas. Luego analicé que me encantaría difundir una experiencia, y aunque estoy involucrada de manera indirecta en la educación, por más que le di vueltas al asunto, no logré obtener un tema para narrarlo.

Entre cavilación y cavilación sobre cómo podría contribuir, finalmente comprendí que muchas veces, expresarme sin tanto respaldo académico y dando validez a “mi voz” es hablar con naturalidad y llegar a muchos más. Así, logré concluir las siguientes ideas que pongo sobre la mesa:

1. ¡Cada día es un nuevo aprendizaje! Siento que ahora lo que los educadores buscamos es tener una respuesta más certera a todo lo que ocurre y, sobre todo, a cómo fomentar una comunidad de aprendizaje de manera virtual. Sin embargo, todavía vivimos en incertidumbre, no solo en la esfe-

ra educativa sino en todas las aristas sociales, políticas, económicas. Por lo tanto, enfoquémonos en ir un día a la vez, demos lo mejor de nosotros y mentalicémonos que, ahora más que nunca, nuestro mayor aliado será, día a día, el aprendizaje. Recuerden que siempre enfatizamos que nuestra meta es que los estudiantes aprendan. Ahora nosotros debemos ser quienes aprendemos a la par con ellos, para ellos y para nosotros mismos.

2. ¿Agobiarse por las planificaciones? Estamos a semanas de empezar el nuevo año escolar y me he preguntado: ¿cómo puedo tener lista una planificación si en un ambiente virtual pueden presentarse no solo imprevistos, sino también nuevos descubrimientos que una planificación tal vez no considera? Con esto quiero decir que planificar siempre será un eje transversal. Seamos por lo tanto más flexibles y dejémonos guiar por esos momentos ¡eureka! que pueden surgir sin haberlos previs-

to. Celebremos estos momentos tanto si provienen de nuestros estudiantes como de nosotros.

3. ¡Autocuidado para cuidar de mis estudiantes! Para lograr “estar ahí” para nuestros estudiantes, primero debemos estar bien con nosotros mismos. No pensemos que es una práctica egoísta, ni mucho menos que deba pasar a segundo plano. Es óptimo valorarnos como docentes y, sobre todo, como seres humanos que tienen sus capacidades, pero también sus límites. Cuidémonos para ser más productivos, felices y para comernos el mundo con nuestros estudiantes.

Como sabemos, no existe una receta mágica para todo lo que implica la educación. Lo que aquí escribo es parte del aprendizaje que he ganado, así como de las experiencias con personas muy cercanas, unas con profesoras de primaria y otras con profesoras de universidad. Estas tres ideas son las que han resonado en mi cabeza con mucha fuerza.

Y tú, profe, ¿qué quieres aprender? ¿cómo evitarás agobiarte por lo impredecible? y ¿cómo vas a autocuidarte?

*Es óptimo valorarnos como docentes y, sobre todo, como seres humanos que tienen sus capacidades, pero también sus límites.*